

Nuestra edición

El hecho de que José-Miguel Ullán no sea una referencia en el imaginario de la transición cultural española deja claro que aquel fue un proceso incompleto. Porque la de Ullán era una voz insobornable, brillante, apasionada por todo tipo de expresión artística, capaz de despertar a un país medio muerto. Y , aunque gozó del respeto y la admiración de toda una generación de intelectuales, su figura hoy es apenas conocida por el gran público. Algunos recordarán su faceta de periodista (primero en *El Adelanto* de Salamanca y más tarde en cabeceras nacionales como *El País* y *Diario 16*); otros tal vez conserven en la retina su imagen televisada como narrador ocasional del Festival de Eurovisión y presentador del programa de TVE-2 *Tatuaje*, que él mismo dirigía. Y lamentablemente solo un puñado de lectores parecen seguir disfrutando hoy de su gran obra poética y de su producción visual, sus «agrafismos». Para explicar esta arbitrariedad, Rosa Benítez Andrés, que ha estudiado a conciencia la poesía de Ullán, la define como «incómoda a muchos de los componentes de nuestro sistema literario nacional, desde los propios

lectores hasta la institución que la (des)legitima» al intentar entenderla desde moldes como el de la poesía social o el de los novísimos, a los que el «signo inestable» de la escritura de Ullán, su «variedad de formas, materiales, ideas o posturas» ofrece una resistencia feroz¹.

Ese «signo inestable», esa amplitud de miras, tanto estética como ideológica, es perfectamente visible ya en los textos que recoge esta antología. Pero al mismo tiempo —y al contrario de lo que ocurre con el corpus central de la obra poética de Ullán— se trata aquí de piezas muy asequibles, como corresponde al género —la columna periodística— y a la etapa dentro de la trayectoria del autor —los años de formación—. Ojalá esta vía sirva para atraer nuevos lectores a la obra magnífica de José-Miguel Ullán.

¹ Las citas están extraídas del ensayo de Rosa Benítez *Andrés José-Miguel Ullán. Por una estética de lo inestable* (Madrid y Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2019, p. 11). Se trata del primer ensayo publicado sobre el autor, aunque el interés que suscita su obra en la academia se ha materializado también en varias tesis monográficas, como las leídas en la Universidad Complutense de Madrid o la Universidad de La Laguna, y en los estudios llevados a cabo en distintas universidades de Estados Unidos, Italia, Francia, Suiza o Alemania, lo que da cuenta del reconocimiento internacional de su figura. Asimismo, en su momento escribieron sobre él autores de la talla de Julio Cortázar, Juan Goytisolo, Octavio Paz, José Ángel Valente o María Zambrano, entre tantos otros. Sus «agrafismos» y otras piezas visuales se han expuesto en Roma, Nápoles, Viena, en las sedes del Instituto Cervantes, en la sede del Círculo de Lectores de Barcelona, en La Casa Encendida de Madrid y en la Fundación César Manrique de Lanzarote, y sus libros en colaboración con diversos artistas han recorrido desde las salas del MoMA, en Nueva York, hasta las de la Biblioteca Nacional de Francia, en París.

Los artículos que recogemos fueron publicados entre 1962 y 1966 en *El Adelanto*, donde Ullán se estrenó y entrenó en el oficio de periodista, de contador de historias. En su columna visitaba de forma irregular varias secciones —*Crónica desde Madrid, Divagaciones, Desde un lugar cualquiera, Libros* (en la presente edición, recogemos estas adscripciones de los artículos delante de los títulos)— y publicaba también artículos fuera de sección, donde abordaba desde la actualidad de la cartelera teatral y cinematográfica a los aspectos más cotidianos de la realidad social, y en los que cultivaba géneros tan dispares como la entrevista, la crítica cultural y la poesía, como en los poemas-carta de las noches de Reyes de 1963 y 1966.

Por aquellos años, Ullán residía y estudiaba entre Salamanca y Madrid, sin dejar de visitar con frecuencia su pueblo, Villarino de los Aires, en la frontera con Portugal. Estos tres puntos de la geografía española determinan también tres puntos de vista en la escritura. Ese «lugar cualquiera» que da título a una de sus secciones es Villarino, aunque podría ser cualquier otro pueblo castellano, y desde ahí Ullán arremete contra el atraso de la España rural, pero también evoca con afecto y admiración a sus paisanos, sus paisajes y sus viejas costumbres. En Madrid, como corresponsal —más de una vez se dirige directamente en sus crónicas a Javier de Montillana, pseudónimo con el que firmaba el periodista Gabriel Hernández González, su jefe en el periódico—, está pendiente de la actualidad cultural y también de las nuevas modas urbanas, al tiempo que se ríe del tipismo chulapo.

En sus *Divagaciones*, fuera ya de estos vínculos concretos con el territorio, el joven Ullán reflexiona hondamente

sobre los temas más diversos —de nuevo, ese «gesto inestable»—: el objeto de su escritura dentro del contexto sociopolítico del país, la conducta humana manifestada en sucesos de la actualidad o en los hechos cotidianos aparentemente más insignificantes, como la forma de pisar de las gentes o la postura que adopta un cuerpo para sestear. Mientras que la sección *Libros* y las entrevistas a escritores nos acercan al criterio literario de aquel José-Miguel Ullán que con alrededor de veinte años contaba ya en su haber con un acervo apabullante de lecturas: Jaime Gil de Biedma, Fernando Arrabal, Vasco Pratolini, Baudelaire, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Borges, Dámaso Alonso, Pablo Neruda, José Hierro, Rafael Alberti, Franz Kafka, Oscar Wilde, Luis Cernuda, Simone de Beauvoir, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Vicente Aleixandre, Jack Kerouac, Bertolt Brecht, Juan de la Cruz, Jorge Manrique, Jean-Paul Sartre, James Joyce, Gloria Fuertes, José Agustín Goytisolo, Dostoyevski, Valle-Inclán y un largo etcétera.

Este libro supone la recuperación parcial de un corpus textual que no había vuelto a ver la luz desde su publicación original en *El Adelanto*. Y vaya por delante que nuestra edición solo ha sido posible gracias a la generosidad de dos personas fundamentales en la vida de Ullán: su pareja, Manuel Ferro, y uno de sus mejores amigos desde la infancia, Antonio Grande; así como a la labor de conservación del Archivo Municipal de Salamanca, que guarda la memoria de *El Adelanto* y, con ella, la del nacimiento de Ullán como periodista y prescriptor cultural.

Para dar forma a la antología partimos de una primera selección realizada por Antonio Grande, que destilaba cariño y admiración por Ullán y reflejaba el amor profun-

do de ambos por Villarino. Aquella recopilación original, además de nacer de un fuerte vínculo afectivo, era una muestra fiel de un estilo que aúna lirismo y rigor conceptual para dar lugar a una voz inconfundible. Respetando la inteligente selección de Antonio, sopesamos el corpus completo de los textos publicados por Ullán en *El Adelanto* y decidimos ampliar la antología con otra serie de artículos que terminaba de mostrar el ingenio, la sensibilidad y el talento de su joven autor. Como corresponde a la línea editorial de Libros de la Ballena, en su conjunto nuestros criterios para la selección final han sido más literarios que académicos. Hemos primado la calidad de los textos, la interconexión en torno a la variedad de temas que interesaban a Ullán y el deseo de mostrar la miscelánea de géneros que albergaban sus columnas periodísticas: entrevistas, poesía, reseñas, prosa lírica...

Incluimos los textos en orden cronológico e indicamos, al término de cada uno, su fecha de publicación. De alguna manera, la lectura continua de unos textos originalmente publicados de forma intermitente resignifica el conjunto y lo aproxima al diario íntimo o a la autobiografía. La evolución del autor durante aquellos años en lo referido a su escritura y a su concepción de la literatura se hace patente. Sus primeros artículos, más literarios (líricos, irónicos, costumbristas), van dejando paso a otros donde la reflexión social se intensifica, a «un murmullo machacón» que pretende «edificar un cántico valiente», «proletario y sentido», como escribe en «La llegada», publicado en agosto de 1964. Esta tendencia puede entenderse como el reflejo de las crecientes dificultades con las que el autor se encontraba a la hora de mostrar su oposición al régimen, oposición que aca-

baría por desembocar en su exilio pocos años después y que manifestaba a las claras en «Los que quedamos», publicado ese mismo verano: «A este lado del muro. ¡Ay, cuántas despedidas! Huyan, amigos, huyan, se susurra a diario. ¿Quién grita? Los de siempre: ¡huyan! Los que quedamos, los que aún permanecemos con ahínco en la sala de espera, pese a la hora avanzada. Miramos los relojes con enorme impaciencia. No por marchar. Es por permanecer».

Una vez concretada la antología, acudimos al Archivo Municipal de Salamanca para llevar a cabo el debido coitejo. Fue un proceso arduo —por la exigencia de trabajar con fotocopias de los originales, a menudo poco legibles— pero enriquecedor, pues ese contacto directo, físico, con las páginas exactas que José-Miguel Ullán hizo rebosar de inteligencia y «vida a manos llenas» alumbró en nosotros un cariño sincero por el trabajo del autor; una ilusión y una gratitud que, imaginamos, no distarán mucho de las que sentirían los lectores que cada semana buscaban en el quiosco sus palabras. Las enmiendas puntuales que han requerido los textos para restituir el sentido de alguna frase, siempre que no se trate de los pequeños ajustes habituales en la puntuación normativa, aparecen en nuestra edición señaladas entre corchetes.

Asimismo, a la vista de las publicaciones originales, tomamos la decisión de rescatar tres imágenes de las tantas con las que muchas veces aparecían ilustradas las columnas de Ullán en *El Adelanto*. La mayor parte de ellas tenían el fin de embellecer la edición, pero no eran necesarias para la lectura del artículo en cuestión. Sin embargo, en la columna dedicada al dibujante Juan Montes Mieza, en el artículo «En torno a la galantería» —que incluye una

referencia a la fotografía de una escena de *Las bodas de Fígaro*, de Beaumarchais— y, sobre todo, en «Divagaciones sobre el sestear», las imágenes resultan imprescindibles. Pedimos disculpas al lector por la escasa calidad de la reproducción de estas dos últimas, de las que lamentablemente no hemos conseguido copias de calidad, y por no haber podido acreditar debidamente sus respectivas autorías. Nuestras indagaciones solo nos han permitido seguir el rastro de la instantánea que ilustra «Divagaciones sobre el sestear» hasta la agencia gráfica Keystone Nemes. Ojalá este libro sirva para reponer ese vínculo.

En paralelo a las labores de cotejo, abordamos la corrección ortotipográfica de los textos de acuerdo con los criterios de la Real Academia Española, aunque siempre sin perjuicio de la voluntad del autor. Hemos tratado los rasgos de su estilo con especial cuidado, anteponiendo en todo caso a la norma el uso original de la puntuación, que dota a los textos de énfasis y cadencia. En este mismo sentido, mantenemos algunas preferencias léxicas u ortográficas no normativas, como el uso de «chandarata» en lugar de «chundarata» o de «futbol» sin tildar, según la pronunciación inglesa original que era habitual todavía entonces. La selección léxica es amplísima y diversa, desde el cultismo hasta la reproducción ortográfica del habla rural y urbana del Madrid de los sesenta. Ullán usa «substantivos», no «sustantivos», y prefiere «autumnal» a «otoñal», y al mismo tiempo paladea el lenguaje coloquial, el «chalao», el «cateto» o la «quantá».

En los artículos de esta antología, un Ullán de entre dieciocho y veintidós años profundiza con tino y tacto en cuestiones que no han abandonado nunca la actualidad, como la dicotomía entre la España rural y la urbana, la po-

breza, el desaliento del individuo ante los males sociales y políticos, y el placer que nace del conocimiento y la contemplación del arte. La frescura y vigencia del discurso de Ullán evidencian, además de su dominio de la lengua, su indudable calidad literaria. El descubrimiento de estos artículos ahora, sesenta años después, ha sido para nosotros un regalo espléndido que deseamos compartir con el lector.

Cierra el libro un texto escrito por Antonio Grande con motivo del homenaje a José-Miguel Ullán que tuvo lugar en Villarino de los Aires en mayo de 2018, una biografía que dibuja un perfil inusual del escritor. La particularidad del relato de Antonio se debe a la intimidad de una amistad de infancia que no pudieron menoscabar la distancia física —uno en el exilio; el otro en España— ni intelectual —un hombre de letras y otro de ciencias—. Al contrario, probablemente esas distancias se cubrieron a lo largo de los años de mutua admiración. Por lo demás, el detalle del recuerdo de los primeros años de la vida es un fondo magnífico contra el que proyectar la figura de los primeros años del escritor.

Por este testimonio y por la idea original que estuvo en la base de esta antología, queremos darle las gracias a Antonio Grande. A Manuel Ferro, por su excelente disposición a colaborar con nosotros, sin la que este libro no existiría. También a los trabajadores del Archivo Municipal de Salamanca, que hicieron cuanto estuvo en sus manos por facilitarnos el acceso a los textos originales. Y, por supuesto, a Juan Cruz Ruiz, que nos ha regalado un prólogo conmovedor, un arranque inmejorable para el libro que el lector tiene entre las manos.